

Oscar, un niño de 13 años, rostro real del bullying

Ciudad de México, 28 de febrero. Ha pasado casi un mes desde que Oscar, de 13 años, ingresó al Centro Médico Siglo XXI. Apenas el miércoles de la semana pasada salió de la sala de cuidados intensivos y fue trasladado a una cama en el área de Pediatría.

El 31 de enero el estudiante de primero de secundaria tomó una decisión crucial: ingirió líquido para destapar cañerías, con el único propósito de enfermarse y así no asistir a la secundaria, en la que era acosado por una de sus profesoras y también por sus compañeros.

El día que todo comenzó

La historia comenzó cuando la familia de Oscar consiguió cambiarlo del turno vespertino al matutino en la secundaria.

Desde el principio una profesora comenzó a acosar al niño.

“El niño padece de incontinencia urinaria debido a un accidente que tuvo en un testículo, el cual estuvo a punto de perder, y no puede aguantar las ganas de ir al baño; su maestra no le daba permiso de ir al baño”, explica su abuelo Mauricio.

Pero no era todo, la profesora se negaba a calificarle sus trabajos y en una ocasión Oscar acudió con una asesora escolar, quien habló con la maestra, pero ese hecho sólo empeoró la actitud de la docente hacia su estudiante.

“El problema es que él no quería fallarle a su mamá detalló su abuelo en entrevista para Excélsior: Un día la maestra no lo dejó ir al baño y le ganó la pipí en sus pantalones y todos sus compañeros se burlaron de él”, agregó don Mauricio, taxista y principal sostén de su familia.

A partir de ese día Oscar no solo tenía que lidiar con los malos tratos de su profesora, si no, el acoso de sus compañeros, por lo que se convirtió en un niño inseguro y no contaba con amigos.

La situación empeoró drásticamente. A Oscar le daban crisis nerviosas en clases, que derivaban en diarreas severas y vómitos incontrolables, por lo que sus salidas al baño eran cada vez mas frecuentes. Mandaba mensajes a sus familiares para que fueran por él, por lo que también provocaba la burla de sus compañeros de clase y la represión de si profesora.

Un día en enero sus nervios lo vencieron y comenzó a revolérsele el estómago. Pidió permiso a su maestra para ir al baño, pero le fue negado. Momentos después vomitó dentro del salón. No obstante, Oscar no fue enviado a la enfermería, sino que la profesora lo obligó a limpiar su vómito ante las burlas de sus compañeros.

Oscar ya no quería regresar a la escuela. Un profesor se percató de su situación y le consiguió un permiso de 15 días para que faltara a clases y fuera llevado a terapia. La situación no mejoró. La psicóloga le decía que era un niño chantajista y tonto.

El punto de no retorno

Pasaron los días. El lunes 31 de enero se terminó el permiso y Oscar debería regresar a la escuela el 1 de febrero. La tarde del lunes su abuela y su mamá hablaron con el niño. Eran las 19:00 horas y lo alentaron a regresar a clases en un intento por darle valor.

Luego de hablar con él le pidieron que se bañara para luego cenar y prepararse para el día siguiente. Oscar hizo caso y se bañó.

Pasaron dos minutos cuando el niño comenzó a vomitar sangre. Su madre, quien es recamarista en un hotel de la avenida Cuauhtémoc, se percató de la situación y auxilió a su hijo; después llegaron sus abuelos.

Todos tranquilizaron al muchacho, pues pensaron que era otra de sus crisis nerviosas derivadas por la presión de regresar al colegio. “Le dije que se metiera a bañar y me dijo: abuelito ven” narra don Mauricio”, su abuelito.

“¿Qué quieres hijo? Le contesté. Ven tu solo, me pidió, y cuando me acerqué me dijo:

“Tomé un líquido destapacaños” detalla su abuelo llorando.

Inmediatamente vistieron al niño y lo trasladaron a la clínica del IMSS, de ahí lo canalizaron a otra clínica y, al percatarse que la situación era muy grave, fueron enviados al Centro Médico Siglo XXI.